

Lunes 8 de Octubre de 2018

Experimenta la misericordia de Dios para que seas misericordioso

Ga 1,6-12 Me sorprende que tan pronto hayáis pasado a otro evangelio

Sal 110,1-2.7-10 Yahveh, ha enviado redención a su pueblo

Lc 10,25-37 Anda, haz tú lo mismo

¿Cuál es el mandamiento más importante? Le pregunta un maestro de la Ley a Jesús. Corremos el peligro de olvidar siempre lo que es más importante y hoy el Señor nos lo va a recordar con la parábola del Buen Samaritano.

El único buen Samaritano es Jesús. En la vida podemos encontrar buenas personas, pero todas tienen sus fallos, pecados y debilidades... y no podemos poner la esperanza de nuestro corazón en una persona humana, aunque sea un hombre o una mujer de Dios.

Solo has de poner tu esperanza, tu descanso, en Dios, en Jesús y desde Él amar a todos con su mismo corazón. Él es el buen Samaritano que cuando estamos tirados en el camino, por los golpes de la vida, nos cura las heridas, nos lleva a la posada que es la Iglesia, a la familia de los hijos de Dios, y allí nos cuida. Y si tú no experimentas personalmente esa bondad de Jesús que te cura y te cuida no podrás ser buen samaritano de tus hermanos.

Tener fe en Dios, conocer sus leyes y tratar de vivir de acuerdo a ellas no basta. Lo importante es amar a Dios, no cumplir sus leyes, que hay que hacerlo, claro está. Pero lo fundamental es que el amor esté en el fondo de todo lo que haces. Todo lo que hacemos nos tiene que servir para amar a Dios y al prójimo que tenemos herido a nuestro lado, en el camino, como aquel que cayó en manos de los salteadores.

Sábado 13 de Octubre de 2018

Feliz tú si sabes escuchar a Dios con fe y obediencia

Ga 3,22-29 Por la fe os habéis revestido de Cristo

Sal 104,2-7 ¡Buscad a Yahveh y su fuerza, id tras su rostro!

Lc 11,27-28 Dichoso el que oye la palabra y la guarda

Cuántas veces tuvo que criticar Jesús a los fariseos por su legalismo exagerado, como, por ejemplo, que el sábado en vez de ser un día de libertad y gozo, se convirtiera en motivo de casuística y de angustia. Cada uno de nosotros sabe si se siente hijo en la casa de Dios o prisionero. Si se dirige a Dios como Padre o solo como Creador o como Juez. Si la fe la sentimos como una losa, si todavía somos "esclavos" o nos sentimos "prisioneros" o necesitados del "pedagogo" de la disciplina exterior, como los niños romanos, es que aún no hemos llegado a la madurez.

"Dichoso el seno que te llevo y los pechos que te amamantaron". Este piropo lo aprovecha Jesús, en el evangelio de hoy, para dejar claro que más importante que la maternidad o el parentesco biológico es la nueva familia que Él quiere reunir entorno a Él. La familia de los creyentes, la familia de los hijos de Dios. **"Dichosos, los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"**. Jesús con esta bienaventuranza no está desautorizando a su Madre, al contrario, está diciendo que su mayor mérito fue que creyó en la Palabra que Dios le había dirigido a través del Ángel.

María es feliz por ser la Madre del Mesías, pero es más feliz aún por haber creído en Dios y acoger con fe a su Hijo.

En María Dios nos ha dado un gran regalo: Un modelo magnifico de fe y una Madre. Pidámosla que sea para nosotros luz y guía en el camino.

Miércoles 10 de Octubre de 2018

Señor, enséñanos a orar, hablar con nuestro Padre Dios

Ga 2,7-14 Expuse el Evangelio que proclamo a los gentiles

Sal 116,1-2 Aclamad al Señor todas las naciones

Lc 11,1-4 Cuando oréis, decid: Padre

Para revelarnos el verdadero rostro de Dios y decirnos quién es Dios, Jesús se encarnó, se hizo hombre, y por eso nuestra oración debe estar siempre apoyada en Él, en la Palabra. Él nos mostró que hablar con Dios es sencillo, tan fácil que es sinónimo de amar.

La oración de Jesús es la de un hombre que trata con un Dios familiar, íntimo, hogareño, como un hijo hace con su padre. Y con esa familiaridad, desconocida hasta entonces, Jesús enseña a sus discípulos y a nosotros a tratar a Dios como nuestro Padre.

Jesús aplica a Dios la palabra "Abba", Papá. Es el primer balbuceo del niño que hace feliz a su padre y a su madre. Nadie hubiera osado dirigirse a Dios como un niño pequeño a su papá. Este tratamiento proviene de su excepcional conocimiento de Dios. Jesús es el Hijo que conoce al Padre y así nos lo da a conocer, y nos lo enseña en el Padrenuestro. En el Padrenuestro, Jesús, nos entrega ese conocimiento y nos comunica el "derecho" a dirigirnos a Dios como "Papá", inaugurando así una nueva manera de relacionarnos con Dios.

Te damos gracias Jesús por enseñarnos a acercarnos a Dios desde una oración sencilla que nos une a él en nuestra vida cotidiana, Gracias por invitarnos a llamar a Dios, Padre.

Mirad qué amor nos tiene el Padre, para llamarnos hijos de Dios, y lo somos de verdad. ¡Goza viviendo esta verdad!

Jueves 11 de Octubre de 2018

Enséñanos a acoger lo que tú nos das que es lo mejor para nosotros

Ga 3,1-5 Empezasteis con el espíritu, para terminar con la materia

Sal Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza salvadora

Lc 11,5-13 ¡Pedid y se os dará!

En el evangelio de hoy, Jesús nos invita a perseverar en la oración y a dirigir confiadamente nuestras súplicas al Padre. Y nos asegura que nuestra oración será siempre escuchada y eficaz, "**sí vosotros sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¿Cuánto más nuestro Padre Celestial...?**"

La eficacia consiste en que Dios siempre escucha. No se hace el sordo ante nuestra oración. Porque todo lo bueno que podemos pedir ya lo está pensando antes él, que quiere nuestro bien más que nosotros mismos. Es como cuando salimos a tomar el aire, nos ponemos al sol o nos damos un baño en el mar: nosotros nos podemos en marcha con esa intención, pero el aire, el sol y el agua ya estaban allí para nosotros.

Cuando le pedimos a Dios que nos ayude, manifestando así nuestra debilidad y nuestra confianza de hijos, nos ponemos en sintonía con sus deseos que son previos a los nuestros. Dios nos concederá el bien pleno que él nos prepara, no necesariamente el que nosotros pedimos, que suele ser muy parcial.

Aprendamos de Jesús que pidió ser liberado de la muerte, y en efecto nos dice en Hebreos que "**fue escuchado**", pero fue liberado de la muerte a través de ella, después de experimentarla, no antes y así se convirtió en causa de salvación para toda la humanidad. ¿Cómo cumplirá Dios nuestras peticiones? No lo sabemos. Lo que sí sabemos y nos asegura Jesús es que siempre nos escucha, como un Padre a sus hijos.

Viernes 12 de Octubre de 2018 (Fiesta de la Virgen del Pilar)

Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen

1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2 Metieron el arca de Dios y la instalaron en la tienda

Sal 26,1-5 El Señor es mi luz y mi salvación

Lc 11,27-28 Dichoso el vientre que te llevó

María es comparada muchas veces con el Arca de la Alianza. Ella llevó en su seno y dio a luz para todos nosotros al Hijo de Dios. De esta manera se convirtió en instrumento precioso en las manos de Dios, para transmitir la Buena Noticia de la Salvación a todos los hombres de toda raza, pueblo y nación. Ella es como un faro que irradia luz y como un Arca preciosa que nos recuerda la presencia de Cristo Salvador en medio de nosotros. No es de extrañar que alguien gritará a Jesús: ***"Dichoso el seno que te llevo y los pechos que te amamantaron"***. Jesús aprovecha este piropo para dejarnos claro que más importante que la maternidad o el parentesco biológico es la nueva familia que él quiere reunir entorno a él: La familia de los creyentes ***"Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"***.

María es feliz por ser la Madre del Mesías, pero es más feliz aún por haber creído en Dios y acoger con fe a su Hijo. En Ella, Dios, nos ha dado un gran regalo; un modelo magnifico de fe y una Madre.

Una Madre que cuida y vela por cada uno de nosotros, sus hijos. Que Ella nos fortalezca en la fe, nos dé seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Que sea para nosotros luz y guía en el camino, que nos enseñe a escuchar la Palabra, guardarla en el corazón y hacerla vida en nuestro vivir cotidiano, para así poder ser como Ella gloria y alabanza de nuestro Dios con toda nuestra vida.

Martes 9 de Octubre de 2018

Señor, que te elija a ti, lo único necesario, lo que no pasa

Ga 1,13-24 Predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir

Sal 138,1-3.13-15 Señor, tú me sondeas y me conoces

Lc 10,38-42 Sentada a los pies del Señor escuchaba su Palabra

"Una mujer llamada Marta lo recibió en su casa". El Señor hoy quiere que tú lo recibas en tu casa. El Señor hoy quiere estar dentro de tu alma para quedarse siempre, no para venir de huésped unos días y después marchar, no. Sino que el Señor quiere entrar en lo profundo de tu alma y quedarse siempre a vivir contigo. ¡No comprendemos lo grande que es esto! La gracia tan grande que Dios nos concede: desear habitar para siempre en nuestra alma. No lo valoramos, por eso no lo deseamos. Deseamos otras cosas más mundanas. Incluso deseamos cosas espirituales, pero menos profundas. No hemos tenido todavía una experiencia profunda de oración, de encuentro con Dios que llene todo nuestro ser de gozo. Entonces, no lo anhelamos, porque no sabemos lo que nos estamos perdiendo.

Efectivamente, María ha escogido la mejor parte, que es estar sentada a los pies del Señor escuchando su palabra. Tú y yo ¿hacemos como María, buscar ese encuentro en la oración a los pies del Señor o estamos como Marta para arriba y para abajo...? Pero no porque hagamos las cosas del Señor que eso no es malo. Sino porque de tal manera ponemos el corazón en ellas que ya no tenemos al Señor en el centro. El evangelio hoy nos advierte del peligro que tenemos de poner el corazón en las cosas de Dios y no en Dios. ¡Cuidado! No nos afanemos tanto en las cosas de Dios que perdamos el encuentro profundo con Él. La mejor parte es escuchar al Señor y dar la vida con Él.

Domingo 14 de Octubre de 2018

Señor, quiero dejarlo todo para poder seguirte con libertad

Sb 7,7-11 Supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría

Sal 89,12-17 Sácanos de tu misericordia, Señor

Hb 4,12-13 La Palabra de Dios es viva y eficaz

Mr 10,17-30 ¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?

Muchas veces nos hacemos esta pregunta: ¿Qué tengo que hacer para ser feliz? Hoy, Jesús nos enseña que la felicidad no está en atesorar y triunfar, sino en buscar y conocer a Dios. Él es el que sacia nuestras aspiraciones y deseos.

El joven rico era "cumplidor" pero en su interior hay una aspiración más profunda. Su vida no está llena y busca algo más. Por eso Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva. Y es que el seguimiento de Jesús no se puede plantear en términos de "cumplimientos" o de "proyectos morales". No basta con pensar que somos buenos, que hay que hacer el bien. Seguir a Jesús es identificarnos y tener una relación estrecha con Él. Es hacer que su memoria y su presencia estén vivas en nosotros. Es hacer de su fe nuestra fe y de su esperanza nuestra esperanza. Es contagiarnos de sus actitudes, de su conducta y de sus criterios, para llevarlos a nuestra vida. Y esto supone no vivir apegado a los bienes materiales: **Vende lo que tienes**. Ayudar a los demás y compartir con ellos lo que tenemos: **Dáselo a los pobres**. Y por último Jesús nos dice: **Ven y Sígueme**.

No apartemos los ojos del Señor, hoy es a nosotros, a ti y a mí a quienes necesita para que llevemos al mundo el amor del Padre.

Seamos decididos y recorramos juntos con Él el camino para construir el Reino de Dios. Con Él todo es posible, pongamos por tanto en él nuestra confianza.

Pautas de oración

¿Qué haré para heredar la vida eterna?



Vende lo que tienes, dáselo a los pobres...

luego ven y sígueme

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES